

ASPECTOS RELEVANTES DEL DEBATE LATINOAMERICANO SOBRE EL DESARROLLO LOCAL

*Autor: Juan Manuel Díaz Yarto**

La economía latinoamericana ha sido, y sigue siendo, objeto de análisis para investigadores y académicos preocupados o comprometidos con la problemática del desarrollo económico local. La aproximación a la realidad de esta región presenta siempre problemas de escala. Por un lado, es cada vez más frecuente el estudio de los temas económicos de manera fragmentaria, utilizando un complejo y refinado instrumental teórico, pero obviando el contexto y desechando sus conexiones intrínsecas. Por el otro, surge una aparente disyuntiva: si los investigadores se interesan por la región en su conjunto, se pierden los matices de la variedad de casos nacionales y regionales, mientras que si se abordan los temas concretos de algún país o región, se pierde la perspectiva de conjunto que contribuye a identificar las cuestiones relevantes en cada momento histórico. La multiplicación de experiencias de desarrollo local verificables en esta última década ha estado acompañada de la producción escrita, dando como resultado una numerosa cantidad de documentos, libros y artículos. Con base en ello, el presente trabajo es resultado de una investigación documental enfocada en destacar algunas de las más relevantes propuestas del debate científico, con la idea de conocer los supuestos teóricos a nivel regional.

Esta revisión se enfoca en los siguientes puntos de la polémica:

- a) El territorio, lo local y la empresa
- b) Globalización comercial
- c) Capital social

El territorio, lo local y la empresa

El primer punto al que me refiero es para subrayar algunos de los argumentos más importantes en la polémica contemporánea alrededor del territorio, lo local y la empresa. El concepto moderno del desarrollo local pretende poner en la balanza de la discusión académica los alcances de los gobiernos centrales y las posibilidades de gestión de los actores locales. En atención a Quetzglas, se parte de la idea que “el desarrollo local es un espacio multidisciplinario que repara sobre las relaciones entre el desarrollo y entorno

* Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales- UNAM, Mérida, Yucatán.

territorial y un abordaje de políticas públicas orientadas a generar condiciones de construcción de ciudadanía en un determinado territorio” (Quetglas, 2008:29).

Como se puede apreciar, la formulación de esta idea va enfocada a recuperar el concepto de territorio como el elemento que congrega integralmente la cuestión de lo local. Es decir que la acepción de esta categoría –propone el autor- no está sometida al corsé del límite jurisdiccional. Más bien tiene que ver con “la organización (construcción) en un espacio modelado por relaciones (territorio) a fin de generar condiciones de desarrollo” (Quetglas, 2008:30). En la idea de destacar el concepto territorio, se piensa que si bien son las personas las que se establecen y con esta actitud construyen grupos sociales, ello obliga a que la movilidad de los factores productivos construya al mismo tiempo relaciones económicas obligatorias que impulsen la necesidad de un mercado más amplio. El sentimiento de lugar acunado por las concentraciones de sujetos consolida y dinamiza las esferas del proceso productivo y promueve una organización particular del espacio y de sus alcances. En este proceso histórico los límites territoriales se han violado insistentemente con la construcción de economías cada vez más estrechamente articuladas entre sí.

La polémica alrededor del desarrollo territorial con frecuencia tiene un marcado ángulo de mirada en el que predominan, tanto una visión agregada de la macroeconomía, como la que se basa en la disponibilidad de las estadísticas nacionales, dejando de lado las particularidades y diferencias territoriales. En este terreno, Francisco Albuquerque invita a enfocar el análisis del desarrollo latinoamericano estrechamente vinculado a la “capacidad de innovación desde diferentes territorios” (Albuquerque, 2008). El autor propone el argumento de que las revoluciones tecnológicas tienen impactos y secuencias que están directamente relacionadas con los territorios, y que esta situación actúa también para diferenciar los alcances sistémicos del desarrollo local. Uno de los principales impactos en la economía es el que se da sobre las formas de organización en general (Albuquerque, 2008). Considero también relevante la aportación al debate de la existencia de un “paradigma tecnoeconómico” y de los mecanismos para evaluar el presencia en los procesos nacionales y locales, debido a que tiene una influencia directa sobre los mecanismos de organización interna, tanto de las empresas privadas, como de la administración pública. Con los alcances económicos, políticos y sociales de las sociedades mejor informadas, la oferta laboral ha tenido que incorporar instrumentos de profesionalización y especialización que se adecuen a las necesidades productivas (potencialidades) de cada región, al grado de

conformar perfiles productivos específicos de cada una de ellas. Con esta situación y la posibilidad de incorporar las oportunidades del desarrollo sistémico, se puede incluir el aprovechamiento de las ventajas comparativas en los planes locales y se puede garantizar una oferta de trabajo acorde con las necesidades y potencialidades propias del territorio y que ayuden al fortalecimiento (y construcción) de un mercado externo sólido y con futuro. Estas oportunidades perfilan un sentido distinto de las políticas de desarrollo generales, pues con su incorporación se espera tener mayor claridad sobre las necesidades locales de extensión e innovación productivas. Las diferencias e importancia de los distintos territorios de la región observados en esta etapa de inclusión de nuevas tecnologías de la información ofrecen, al mismo tiempo, una mayor posibilidad de integración de las economías locales y destaca las particularidades nacionales. No hay que olvidar que este proceso deja a los gobiernos, al mismo tiempo, expuestos a la competencia internacional y los obliga a enfocarse a procesos de innovación productiva para el mejor aprovechamiento de su territorio (Pérez, 2004).

Esta parte de la polémica apunta de manera acertada a la integración de redes interactivas de empresas de distintos tamaños que comprendan e incorporen a manera de cluster a instituciones de investigación superior e investigación, laboratorios de I+D y agencias de transferencia de tecnología, cámaras y asociaciones empresariales, centros de capacitación de recursos humanos e instituciones del estado (Alburquerque, 2008).

Sin alejarse de la polémica del territorio, Alburquerque (2004) plantea la necesidad de incorporar la dimensión ambiental como un activo fundamental, con la idea de conducir el análisis hacia el desarrollo sostenible. La propuesta concreta está enfocada a la valorización del medio ambiente natural local sumado al patrimonio cultural como elementos diferenciadores que, al ser parte de las investigaciones, permiten hablar de calidad de vida e identidad cultural particulares que, en un momento dado, puedan significar cuotas de valor agregado para el mercado.

El incipiente número de prácticas locales de desarrollo y lo poco exitosas que han resultado es un comportamiento general dentro del pensamiento del desarrollo (Aghón, 1997). Sin embargo, sería un error admitir que la cantidad de iniciativas registradas no tengan una valiosa utilidad teórica, ya que pertenecen a enseñanzas necesarias de aprendizaje para el resto de las comunidades de la región. Así pues, es sabido por los estudiosos de este tema que las iniciativas del desarrollo no comparten un inicio común, ni tampoco sus causas

originales, sino que la absoluta mayoría ha sido resultado de la combinación de dos procesos: la transmisión de errores en las políticas públicas nacionales y los propios en cada comunidad que producen reacciones innovadoras de parte de los sujetos del desarrollo.

Algunos autores, inclinados a la investigación del desarrollo territorial en concreto, han calificado como “espontánea” esta forma de emprendimiento productivo, debido a su característica de no haber sido promovido por el estado nacional. Sin haber consenso respecto a esta idea de desarrollo, no deja de estar en el centro de la polémica, pues la emergencia de las iniciativas del desarrollo local es incontrolable a causa de la necesidad de las comunidades (y sujetos) por adaptarse a las exigencias del sistema económico mundial. (Vázquez-Barquero, 2005).

Desde el argumento aportado por Quetglas (2008) que asume al territorio como una construcción histórica, sociopolítica y cultural, asegura además que éste aporta las herramientas necesarias para su construcción. El espacio (territorio en este caso) aunque es afectado por las relaciones sociales, económicas y culturales que lo transforman y lo dotan de funcionalidad y de utilidad material y simbólica, es al mismo tiempo menos fijo. Se trata, más bien, de un espacio en construcción colectiva que al mismo tiempo es afectado por la topografía, la política y la economía; de una posibilidad a construir, como desafío, como el reto de la localidad (la ciudad) en la que se desea vivir y establecer las relaciones que en él deban ocurrir. Esta manera de construir el espacio no se debe prestar a interpretaciones erróneas, ya que no es un proceso dependiente de la voluntad de un individuo. “Hay territorios definidos por un conjunto de capacidades generadas a partir de iniciativas productivas concentradas en un espacio, referidas a ciertas actividades y que por motivo de la aglomeración derivan en economías de escala, de red, de aprendizaje, etc...” (Quetglas, 2008:33).

El sistema que integra todas las iniciativas de desarrollo en un país está en permanente movimiento y sus interrelaciones dan como resultado procesos poco dinámicos y deficientes estructural y productivamente, que son altamente sensibles a los cambios en los intereses personales y de grupo.

En relación a la discusión que gira en torno del territorio y del desarrollo local es preciso señalar que existen por lo menos dos maneras de entender el desarrollo “desde abajo”. Por un lado, los que opinan que esta manera de proceder es ocasionada por los procesos de

democratización y de elección de gobernantes; y por el otro, están aquellos que dan mayor peso a la tensión introducida por las situaciones de crisis y reestructuración económica. Experiencias en ambos sentidos se encuentran sistematizadas y recolectadas en las serie “Buenas Prácticas”, del departamento de desarrollo sostenible, división Micro-pequeña y mediana empresa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como en los archivos de la revista de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ambas instituciones participan activamente en la polémica del desarrollo local aportando importantes y valiosos documentos de reconocidos académicos especializados en diversos temas del desarrollo territorial. En el BID encontramos, por ejemplo: “¿Es la gente la que elige? La importancia de las opiniones en el proceso de formulación de políticas”, Scartascini, Carlos, Funaro, Rita, noviembre, 2008; “Éxito exportador, innovación e impacto social Un estudio exploratorio de PYMES exportadoras latinoamericanas”, Angelelli, Pablo Javier, junio, 2008; “Redes Formales e Informales de Producción y Diseminación de Información”, Francisco Téllez, noviembre, 2005; “Modernización de la educación técnica post-secundaria: Opciones y desafíos para América Latina y El Caribe”, Espinola, Viola Maria, febrero, 2005; “¿Están funcionando las reformas educativas en latinoamérica? Nuevas perspectivas”, Carnoy, Martin, abril, 2002.

Estos artículos ofrecen importantes argumentos que dan cuenta de la vitalidad y el dinamismo que atraviesa el debate sobre las tareas del desarrollo, enfocándose especialmente en temas que tienen que ver con la construcción de la opinión pública y los elementos propios de las políticas informativas que están en la base de la percepción que la sociedad tiene del Gobierno, y la manera en que estos argumentos forman parte de la cultura social y política de los actores. Se da atención especial a los mensajes recibidos por la sociedad y el pensamiento de los emisores que asumen la responsabilidad de la estrategia política de comunicación nacional (Scartascini, Funaro, 2008).

La innovación como un proceso impostergable del desarrollo es mirado a la escala de las PYMES ofreciendo especial consideración a las estrategias para emprender mejores canales de comercialización y con ello dar mejor conocimiento del mercado mundial. El individuo y su posible transformación como resultado del convencimiento del carácter innovador de la economía competitiva es un factor que enriquece esencialmente el análisis y la discusión del desarrollo local (Angelelli, 2008).

La información científica y su carácter global deberían ofrecer un inmediato acceso a la formación de científicos en la región, así como a la revisión sistematizada de experiencias de desarrollo internas y externas. Sin embargo, ésta no es la realidad que se vive, ya que la sola posesión de una computadora personal no garantiza, en todos los casos, un mejor conocimiento de los resultados de las experiencias de desarrollo local regionales. Por ello, la construcción de políticas y programas, en la mayoría de los casos, no refleja que se hayan tomado en cuenta la información de calidad que está contenida en estos medios. Lo que la realidad refleja es, sin duda, un desconcierto entre la toma de decisiones de políticas públicas y el nivel teórico y práctico de las investigaciones publicadas (Téllez, 2005). Las opiniones sobre los retos de las políticas educativas en la región están enfocadas desde la necesidad de que estos den cabida a la demanda creciente de la necesidad de mayor calificación, y que además estén en correspondencia con una economía dinámica, fuertemente basada en el conocimiento y altamente tecnologizada (Viola, María, 2005).

A raíz de las reformas en educación emprendidas en América Latina como resultado de los ejemplos, tomados de los países desarrollados, se tuvo la expectativa de elevar la calidad de esta en la formación de los estudiantes de primaria y secundaria. Tal situación, sin embargo, no ha sido así y todos esos esfuerzos emprendidos no han logrado redundar en una mejor formación básica para la mayoría de los jóvenes de la región. Los aspectos que tienen que ver con el carácter y la calidad de la educación en el debate sobre el desarrollo están produciendo importantes opiniones especializadas que permiten tener un panorama general de la situación en la que se encuentra la educación, pero sobre todo, de la falta de impacto de las políticas educativas sobre el nivel de calificación de la población y del rezago que esto significa en términos de desarrollo económico. Algunos de los principales problemas planteados por Carnoy Martín sobre los que se ha establecido el diálogo teórico regional, son los siguientes: a) La expansión del sistema educativo, b) El mejoramiento de los estudiantes de menores recursos, c) Mala calidad de la enseñanza, d) Desempeño académico de los estudiantes (Martín, 2002).

La CEPAL es otra institución regional que aporta ideas trascendentes y originales al debate del desarrollo local con artículos como el de Sergio Boisier, 2005, en el que ofrece importantes respuestas y elementos de debate a preguntas que, desde diferentes ámbitos teóricos, analizan la forma en la que se concibe la globalización y su estrecha articulación con el territorio, así como la manera en que el desarrollo local forma parte y se integra al

proceso de globalización. En este sentido, también Ivan Finot, del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), plantea las posibilidades de participar activamente en el mercado a partir de la concentración de diversos actores locales. Al mismo tiempo, argumenta que es importante analizar los retos de las comunidades frente a su capacidad de autonomía, la utilización y explotación de los recursos (específicos), así como a la igualdad de oportunidades para el mejor aprovechamiento de sus potencialidades para el mercado. Las oportunidades comerciales que ofrece la descentralización económica y política nacional han cumplido relativamente su cometido, si bien con muchas irregularidades que tienen que ver con la lentitud con la que las autoridades tomaron la decisión de implantar esta reforma, como con la profundidad normativa que se instrumentaron.

Como se mencionó arriba, a pesar de los esfuerzos del Estado por impulsar la adopción de esta reforma, no se ha logrado contribuir esencialmente al equilibrio fiscal, por lo que, en consecuencia, se ha visto frenado el avance del proceso de desarrollo local. El autor plantea, por lo menos, una pregunta crucial: ¿Cómo conciliar el objetivo de fortalecer las autonomías locales con los de equidad, eficiencia y estabilidad?, a la que da respuesta a partir de revisar “las condiciones bajo las cuales se profundiza la descentralización política para que coadyuve a la eficiencia y la equidad” (Finot, 2005).

Así también, en un muy importante artículo, Ivan Silva-Lara (2005) destaca dos aspectos importantes a discutir en el proceso de globalización de las economías que tienen que ver con la confrontación entre “la homogeneización de las identidades culturales y la resistencia y retorno a lo local como referente de vida”. El marco internacional en que ocurre este proceso -dice el autor- se define por la incorporación al mercado mundial de aquellas economías nacionales, a partir de desarrollar o de construir ventajas y habilidades capaces de adaptarse a la estructura productiva y comercial internacional.

Respecto al desarrollo empresarial en la región, existe un vasto grupo de investigadores especializados que están sumando argumentos interesantes y trascendentes al edificio de la polémica del desarrollo. Por ejemplo: Wilson Peres (1994) -asesor técnico de la CEPAL- quién analiza la relación entre acumulación de conocimiento y diversificación de la estructura productiva. Andrés Rivarola, de la Universidad de Estocolmo, revisa los cambios institucionales en Chile y Uruguay para conocer las formas de organización y las políticas industriales partiendo de un contexto histórico comparado entre los dos países, con la

intención de comprobar el grado de inserción de las instituciones y organizaciones mundiales. Se marcan por un lado las similitudes de los procesos nacionales en relación de estas instituciones globales con el comportamiento del Estado; y por el otro, las diferencias correspondientes con las formas locales de comportamiento de los respectivos gobiernos. Estos argumentos proponen establecer una discusión sobre el impacto que los organismos internacionales en la política de estado y en las formas de gobernar que, a pesar de tener elementos locales, admiten una generalización sectorial influenciada por la globalización de las formas de implementar las políticas públicas, en la que los empresarios juegan un papel muy influyente.

El texto de Irma Arraigada (2002) apunta certeramente su análisis a los efectos que los procesos de modernización y modernidad de las economías tienen sobre las familias, especialmente aquellos que tienen que ver con: la culturales, los procesos demográficos, la mujer como “cabeza de familia” y la participación de las mujeres en el mercado laboral, social y político. Concebida la familia como institución compleja y dinámica, en la que la emergencia de la mujer (género) en la toma de responsabilidades sociales cambia el perfil reconocido por la sociedad tradicional, sin que ello quiera indicar que haya cambiado su grado de mayor fragilidad ante las crisis. La autora propone un diagnóstico de la familia latinoamericana y revisa cómo repercuten los cambios impuestos por la modernidad en el funcionamiento de las relaciones familiares, además de enfrentar, con inteligentes argumentos, la idealización y abstracción que se tiene de este actor social.

El tema del territorio trae aparejada también la cuestión de la región y del regionalismo comunitario de identificación socioespacial que, sin lugar a dudas, representan una realidad que vive y tiene que confrontar cualquier país latinoamericano. Esta situación tiene una importancia primordial para el análisis debido a que está relacionada con cuestiones de identidad y de nacionalismos, elementos estos impostergables a la hora de planear el desarrollo de las localidades. En este caso la discusión es enfocada desde diferentes ángulos de mirada disciplinarios, a saber:

Desde la antropología, el territorio se concibe como “un objeto a construir pacientemente desde investigaciones de campo acuciosas, a partir del imaginario que comparte una comunidad respecto del lugar que habita” (Preciado et al, 2003: 15-16). El enfoque cultural pone el acento en el sujetos específicos “...investidos por una identidad comunitaria socioespacial que se expresa en tradiciones culturales que son –al mismo tiempo-

enriquecidas y amenazadas por las modificaciones del entorno regional y extra-local” (ibid, 16). Desde la mirada de la política esta concepto está visto por un lado, como parte de una “clase socio-espacial que sintetiza sociedad, Estado y territorio” y por el otro, “con la categoría de poder” (Preciado et. al., 2003). También existe el ángulo de mirada de la Geografía Política. Esta disciplina ha incorporado actores que pertenecen a “la trilogía Estado-mercado-sociedad [con lo que] ofrece una puerta de entrada al concepto de identidades territoriales” (ibid, 17).

La globalización comercial

El segundo punto de mi exposición se refiere a la globalización comercial y a conocer los argumentos que se proponen a raíz de la utilización del desarrollo alcanzado por la información. En este sentido se encuentran argumentos de debate que se inclinan a afirmar la existencia de nuevos territorios surgidos de una nueva realidad en la que son diferentes tanto las actividades, como los actores, y las formas de riqueza. Estos territorios en construcción rompen la lógica de los procesos continuos del funcionamiento de las lógicas sistémicas al interior de las naciones. Esta situación se refleja en los casos en que las empresas y su organización interna están enfocadas principalmente a instrumentar mecanismos que funcionen para una mejor adaptación a los procesos del mercado internacional. En la dinámica competencia por incorporarse en el corto plazo, al ritmo dinámico de la economía mundial, estas empresas e instituciones dejan sin respuesta, o no les interesa, los profundos problemas de la desigualdad en los niveles de vida de la sociedad, así como tampoco, la correcta utilización de los recursos naturales, técnicos y tecnológicos; y se enfocan principalmente a apoyar, casi en exclusiva, aquellos procesos que estén relacionados con el mercado mundial. Sobre este tema, Pedro Talavera (2008) aporta una visión original, al enfatizar que “...la región latinoamericana pasó a ser una de las más abiertas comercialmente del mundo pero eso no la ha hecho más competitiva en el mercado internacional...por tanto...se ha convertido, sobre todo, en un mercado en expansión para las empresas transnacionales...” (Talavera, 2008: 62).

La falta de competitividad regional se debe a que los recursos naturales continúan siendo la parte fuerte de sus exportaciones, y las relaciones comerciales están vinculadas a los países desarrollados especialmente a los EEUU. Siguiendo el sentido de este argumento, Ricardo French-Davis (2005) propone un argumento dividido en tres aspectos: las políticas y

reformas macroeconómicas, comerciales y financieras en América Latina. El autor considera que la falta de instrumentar políticas “amigables con el mercado” (market friendly) y de “precios correctos” (right prices), a pesar de los serios intentos de los estados por impulsarlas, ha provocado que la estrategia comercial neoliberal no esté ofreciendo los resultados esperados. La interminable cadena de pocos éxitos y muchos fracasos resulta una cuenta negativa y de desilusión hasta para John Williamson (2006) quién, después de su Consenso de Washington (1990), se suma al debate por la instauración de reformas a las economías considerando las condiciones actuales, es decir, “reformando las reformas”.

Las propuestas teóricas preocupadas por las consecuencias de las políticas comerciales mundiales han encontrado recinto en la relación con la pobreza y el manejo de los subsidios de países industrializados. Estos aranceles significan una grave inequidad frente a las intenciones y posibilidades exportadoras de los países en desarrollo, ya que los subsidios que reciben los productores agrícolas de los países desarrollados son, en promedio, del 30 % de los ingresos recibidos (aunque existen casos extremos como el de Japón y Noruega que representan el 59% y 68% respectivamente de los ingresos agrícolas). Así lo exponen Guadagni y Kaufman (2004) argumentando la construcción de una “fortaleza proteccionista” que enfatiza el gravamen sobre los bienes que producen las economías más débiles, que se suman a las, ya de por sí numerosas, barreras no arancelarias que empeoran la situación de intercambio. Otro elemento importante aportado por los autores es la incorrecta relación de intercambio entre los altos aranceles aplicados por los países industrializados a los productos provenientes de los países pobres, como lo son los de América Latina; y los no tan altos impuestos que estos aplican a las importaciones de los países industrializados. Las desiguales relaciones comerciales entre estos dos grupos de países no se queda en el intercambio de bienes y servicios, sino que implica, por otro lado, las relaciones financieras que como consecuencia también están marcadas por la desigualdad. Según los argumentos expuestos por Ricardo Ffrench Davis, (2009), como por Chudnovsky y López la inversión extranjera directa (IED) transformó la estructura económica nacional de un modelo que estaba fuertemente controlado por el estado (refiriéndose a la Argentina) y correspondiente al modelo de sustitución de importaciones, a uno apegado a las medidas propuestas por el Consenso de Washington, encaminadas a una apertura económica y a una reducción del peso del Estado en la economía. En este sentido propone analizar los impactos directos e indirectos que acarrió la presencia de las empresas transnacionales en las economías nacionales.

La competencia internacional es un escenario en el que los actores están cada vez mejor preparados y sin consideraciones morales para obtener mayores ganancias de las economías débiles, lo que condiciona una docilidad ventajosa a favor los países comercialmente robustos ante los cambios en el manejo de las estrategias comerciales internacionales. Con este telón de fondo, se propone abrir una discusión sobre la situación que prevalece en algunos sectores productivos de los países de la región vinculados a los recursos naturales o al trabajo con bajo nivel de calificación, que los obliga a enfrentar las renovadas formas del proteccionismo que impactan tanto sus actividades productivas, como su comercio exterior. Por otro lado, es preciso revisar la pertinencia de la inserción de los países de América Latina y el Caribe a la economía internacional, y la manera en que esto debe ocurrir; es decir, analizar la necesidad de ir más allá de la participación de las exportaciones en el PIB, llegando al grado de incorporar conocimientos a los productos, impulsar la integración productiva encadenada con el resto del sistema y homogeneizar los niveles de productividad (Osvaldo Rosales, 2009).

El capital social

El tercer tema en el que encuentro importantes aportes a la polémica del desarrollo es el capital social que, en sí mismo, es ya un aporte de singular trascendencia para esa parte de la ciencia economía que se concibe como ciencia social y que intenta construir respuestas al modelo capitalista que genera exclusión y pobreza.

El concepto de desarrollo local en la actualidad incorpora de inicio, como principio teórico y práctico, la economía social con lo que se ha venido consolidando como un marco de referencia para los agentes locales y para los hacedores de las políticas públicas. Así que estos dos conceptos (exclusión y pobreza) se han asentado en la reflexión académica que critica el discurso económico tradicional neoclásico y que da cuenta de la compleja relación entre ellos. En este tema, el aporte ofrecido por Caracciolo y Laxalde en relación con el capital social sugiere la comprensión de éste como una “dimensión relacional, asociativa, conectiva, de aquellas unidades u organizaciones que actúan en la esfera de la producción, la distribución o el intercambio de bienes y servicios” (Caracciolo, 2005:17). A esta discusión

se suman conceptos como parte del capital social económico como lo son la economía social y la economía capitalista. El origen de este concepto anunciado por Robert Putman (1994) se basa en el grado de confianza existente entre los actores de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad. Esta propuesta se pregunta por la capacidad creativa de este capital en el ámbito del desarrollo local -a partir de ejemplos reales- que es capaz de construir modelos genuinamente participativos dentro de la comunidad. Es decir, la aparición de formas de capital no tradicional a partir de la puesta en acción de fuerzas sociales latentes, de respeto a la cultura, de confianza entre los actores, de solidaridad y de persecución del bienestar social. Un aporte importante a la discusión sobre las posibilidades de crear este capital lo propone John Durston (2006), de la CEPAL, quien también destaca la importancia que éste tiene para la implementación de los procesos económicos contemporáneos, como para la consolidación de las relaciones comunitarias.

La cuestión que está en el trasfondo de esta propuesta analítica es la idea de que el capital social y la cultura como agentes activos del desarrollo económico y social no constituyen una propuesta utópica, sino viable y da resultados efectivos (Kliksberg, 1999). El aporte de integrar la cultura como tema importante para el desarrollo local es sin duda alguna polémica para algunos economistas, ciertamente alejado de las cuestiones medibles que implica un importante gasto sin retribuciones sin embargo, Kliksberg propone que ésta sea considerada como pieza importante del capital social y como instrumento para “el progreso económico y social”. La incorporación a la discusión de este tema esta sustentado en que “el desarrollo cultural de las sociedades es un fin en sí mismo, y avanzar en este campo significa enriquecer espiritual e históricamente a una sociedad y a sus individuos” (Kliksberg, 1999:98).

En este sentido, se plantea una preocupación por implementar “industrias culturales” considerando su potencialidad para dinamizar las localidades a partir de utilizar los bienes propios con fines de promoción, cuidado, identidad y economía de la comunidad. Esta categoría se refiere a “aquellos sectores que están directamente en el espacio geográfico en que se encuentran –territorio/industria cultural- para el aprovechamiento sustentable de sus potencialidades. Paralelamente a esto, no es ocioso mencionar la enorme dificultad (prácticamente imposible) que significaría optar por la idea de crear este tipo de industrias políticamente siguiendo el principio de “arriba hacia abajo” (Kliksberg, 1999:101). El argumento que se pone sobre la mesa es que “En muchos países en desarrollo, la

importancia de las industrias culturales y, en sentido más amplio, la importancia del ámbito cultural, es a menudo menospreciada por los “policymakers” locales” (Quartesan, 2007:28). Esta situación desemboca en un conflicto de responsabilidades, pues en muchas ocasiones son los artistas o los creadores o las comunidades depositarias del bien cultural quienes se encargan de producirlo, promoverlo y conservarlo además de encargarse de la parte económicamente rentable de la industria cultural. La falta de una división del trabajo y de programas de formación de especialistas (administradores o economistas) que resuelvan esta confrontación se suma a la insensibilidad y desconocimiento del Gobierno de la importancia de elaborar un proyecto de desarrollo para esta industria.

El BID en su informe “Políticas sociales y laborales para tiempos de crisis” (BID, 2009) argumenta que la crisis actual posee un perfil especialmente dañino para las economías de la región en comparación con las anteriores, ya que con “...el desplome de la demanda agregada de los principales socios comerciales de América Latina y el Caribe apunta a una situación grave” (BID, 2009: 2). Este escenario, afirma la Institución, cambiará definitivamente las relaciones económicas y comerciales del mundo, cuando dice: “Lo que sí está claro es que la economía mundial cambiará drásticamente durante los próximos cinco años, a medida que la gran mayoría de los países modifiquen – o puede que ya hayan modificado- muy enérgicamente sus políticas en respuesta a la crisis” (BID, 2009:2). En este informe propone revisar la manera de enfrentar las crisis tomando en cuenta el periodo de duración, así como su permanencia, para lo que define dos tipos de instrumentos: medidas a corto plazo o medidas sistémicas. Entre las primeras se incluyen los programas o políticas que se pueden poner en práctica dentro del marco de referencia actual de políticas sociales laborales”. Las segundas “abarcan reformas que son estructurales y transforman la naturaleza básica de políticas sociales y laborales...”. Especial atención se le dedica al problema de la pérdida de empleo y de la reacción en cadena que se vive como efecto de la crisis económica general que colocará a la región en peores condiciones para impulsar una recuperación similar a las vividas en eventos anteriores. Se asume que tal recuperación tenga que esperar a que se puedan implementar programas distintos con efectos de corto plazo. El escenario “no es nada alentador: mayores niveles de informalidad, menos participación de la fuerza laboral, caída del salario real, presiones sobre los sistemas de pensiones y un crecimiento nulo o muy bajo del empleo en el sector formal de la economía” (BID, 2009: 14). En otro informe reciente (BID, 2009^a) el banco pone sobre la mesa las lecciones aprendidas, así como los temas en los que se deberá poner especial atención a

nivel regional y local. Importante es resaltar lo que ojala y ahora si se convierta en un principio irrenunciable de los análisis del desarrollo económico local, es decir: “que no existe una receta única que garantice el crecimiento” y de que el desarrollo tiene innumerables obstáculos que debe ser analizados en cada país, aunque, en un principio, pudieran compartir el origen. No obstante, el BID se arriesga nuevamente a una recomendación general que queda para que los académicos polemiquemos, a saber “...el reto de las naciones...no solo es mantener su estabilidad macroeconómica, sino velar porque el coletazo de la coyuntura mundial no golpee con más fuerza a los más pobres...” (BID, 2009^a:26).

Bibliografía

Aghón, Gabriel. 1997. Descentralización fiscal en América Latina: balance y principales desafíos, LASA 1997, Documento PDF, electrónico: info.worldbank.org/etools/library/latestversion.asp?211323

Albuquerque, Francisco. 2008. “Desarrollo y territorio en América Latina: propuestas para la acción”, *Realidades y desafíos del desarrollo económico de América Latina*, JoséDeniz et.al. Madrid, pp. 219-249, Catarata.

CEPAL .2004. Desarrollo económico local y descentralización en América Latina, Revista No. 82, pp. 157-171, Santiago de Chile.

Angelelli, Pablo J. 2008. “Éxito exportador, innovación e impacto social. Un estudio exploratorio de PYMES exportadoras latinoamericanas”, junio, BID.

Arraigada, Silvia. 2002. “Cambio y desigualdad en las familias latinoamericanas”, CEPAL 77, agosto pp.143-161, Santiago de Chile.

BID. 2009a. “Celebrar el pasado, construir el futuro. Cincuenta años de desarrollo en América Latina y el Caribe”, Publicaciones:
<http://www.iadb.org/publications/index.cfm?lang=es>)

2009b "Políticas sociales y laborales para tiempos de crisis. Cómo enfrentar la crisis global en América Latina y el Caribe", Publicaciones:
<http://www.iadb.org/publications/index.cfm?lang=es>

Boisier, S. 2005. "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización", CEPAL 85, agosto Santiago de Chile.

Caracciolo Basco y María del Pilar, Laxalde. 2005. *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local*, Paidós, Bs. As.

Carnoy, Martin. 2002. "¿Están funcionando las reformas educativas en latinoamérica? Nuevas perspectivas", abril, BID.

Chudnovsky, D. y A.López. 2002. "Estrategias de las empresas trasnacionales en la Argentina en los años 1990", CEPAP 76, pp. 161-177, abril.

Durston, J. y E. López. 2006. "Capital social y gestión participativa en la cuenca de Pátzcuaro", CEPAL 90, diciembre, pp.105-119, Santiago de Chile.

Espínola, Viola Maria. 2005. "Modernización de la educación técnica post-secundaria: Opciones y desafíos para América Latina y El Caribe", febrero, BID.

Finot, Iván. 2005. "Descentralización, transferencias territoriales y desarrollo local", CEPAL 86, agosto, Santiago de Chile.

Ffrench-Davis, Ricardo. 2005. Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal, CEPAL/SXXI, Argentina.

2009. "Crisis global, flujos especulativos y financiación innovadora para el desarrollo", CEPAL 97, abril, Santiago de Chile.

Guadagni, A. y J. Kaufman. 2004. "Comercio internacional y pobreza mundial", CEPAL 84, diciembre, pp. 83-97, Santiago de Chile.

Kliksberg, B. 1999. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo, CEPAL 69, Diciembre, Santiago de Chile.

Pérez, C. 2004. "Revoluciones tecnológicas y capital financiero", Alburquerque, F. "Desarrollo y territorio en América Latina: propuestas para la acción", Madrid, pp. 219-249, Catarata.

Peres, Wilson. 1994. "Política de competitividad", CEPAL 53, agosto 1994, pp. 49-58, Santiago de Chile.

Preciado, Coronado, J. et. al. 2003. *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*, CUCSH-Universidad de Guadalajara/Jaime Preciado/UADY, México.

Quartesan, Alessandra, et. al. 2007. "Las industrias culturales en América Latina y el Caribe: Desafíos y Oportunidades", BID.

Quetglas, Fabio. 2008. Qué es el desarrollo local. Territorio, políticas y economía, Bs. As. Argentina, Capital Intelectual.

Rosales, Osvaldo. 2009. "La globalización y los nuevos escenarios del comercio internacional", CEPAL 97, abril, pp.77-95, Santiago de Chile.

Scartascini, C., Funaro, R. 2008. "¿Es la gente la que elige? La importancia de las opiniones en el proceso de formulación de políticas", noviembre, BID.

Silva-Lara, Iván. 2005. "Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina", CEPAL 85, agosto, pp. 81-100, Santiago de Chile.

Talavera, Pedro. 2008. "Globalización comercial en América Latina", José Deniz et.al. *Realidades y desafíos del desarrollo económico de América Latina*, pp. 36-60, Madrid, Catarata.

Téllez, F. 2005. "Redes Formales e Informales de Producción y Diseminación de Información", noviembre, BID.

Vázquez-Barquero, Antonio. 2005. Las nuevas fuerzas del desarrollo, Madrid, Antoni Bosch editor.

Williamson, John. 2006. Un impuesto sobre las transacciones cambiarias como instrumento de lucha contra la pobreza, CEPAL 89, agosto 2006, pp. 93-102, Santiago de Chile.